

El negro plano
Allan Villavicencio

Qué es una pintura que busca salir de ese círculo vicioso de capa sobre capa que ensucia y todo lo revuelve? y en ese intento se solidifica en una masa de color plano, en espacios no limpios, no sucios, compactos, opacos y homogéneos. ¿Es una cosa, una esterilización de la patología del pintar? ¿La obstrucción del proceso alquímico que permite la suciedad? ¿A cambio de qué economía, qué ciencia o superstición?

La mayor obstrucción yace en la planicie del negro, debajo de su apariencia o discurso, no en una experiencia ya sobada, asimilada, normalizada por códigos del arte y de lo urbano predecible. En lugar de un discurso aprendido y aceptado la pintura puede construirse como problematización de su propia estructura, obstruirse a sí misma, negarse, anular esa naturaleza que se le ha asignado como cuerpo relativo a la luz.

La luz, el contraste ¿no es entonces un recurso formal sino ontológico? Capaz de volver masa lo que es rígido. Cuáles son sus leyes si en ella un color aparentemente liso, simple vacío, deviene en realidad del gris de la cloaca. Qué hace un pintor cuando su color se ensucia, a qué responden esas decisiones, esas actitudes. Hay pintores que limpian, otros que ensucian, quienes hacen uno y lo otro en distintos momentos y otros que encuentran estructuras, órdenes en la ambigüedad de la luz sucia. La genealogía de un pintor es más que un vínculo histórico arbitrario o elegido, es una conversación constante que se reformula y rompe las concepciones tradicionales del tiempo lineal, progresivo. ¿La genealogía del negro plano comienza en Motherwell y termina en el silicón o el asfalto? ¿Es Malevich un pintor del negro plano? Y Mondrián, ¿fue capaz de pintar un negro que no produjera sonido? ¿Cuál es la diferencia del negro del silencio y el negro de la obstrucción que aparece cuando la señal de televisión no transmite sino ruido?

¿Que pensarán los colores, moribundos bajo el negro de la capa que los cubre? ¿Añorarán la luz o estarán al fin en paz? Lejos de la mirada de los hombres, Lejos del juicio del espectador que los mire sucios, insuficientes, faltos de la virtud contundente del negro puro y plano? Se trata de la neutralización de la oscuridad en un bloque que no refleja pero tampoco devora luz? ¿Qué tipo de espacio, de estado ocupa el negro plano? ¿Podría pensarse el espacio pictórico como una acumulación de espacios rechazados y residuales que devienen efectivos, pero de qué tipo y para qué? Y la luz neón, excluyente de los demás tipos de luz, hostil a los juegos ociosos de capas de colores, de juegos de luz y atmósferas, cercena, ciega. No ilumina, obstruye la mirada por una afirmación de un espacio sin jerarquías, por eso carece de profundidad. En la luz neón, la luz se parece más a un muro que a un color, des-lumbrar, es decir, quita la luz, neutraliza el ecosistema lumínico en una operación casi quirúrgica que neutraliza la luz como fuerza que construye, lame, secreta o acaricia, o más bien, la deslumbrar. Deslumbrar la luz es la operación de la luz neón que no es una luz, que está del lado de la obstrucción de la mirada, del lado del muro y no del de la oscuridad que penetra y revela. Porque la luz no es tampoco lo opuesto a la oscuridad.

Es entonces el negro plano un estado de la materia capaz de ablandar el muro cuando aparece como forma irregular ¿De derretir el cemento y regresarlo a masa líquida de su estado sólido? la forma mental cuya conclusión es la planicie, ¿después de su confusión, o la acumulación de un proceso invisible de capas que se volvieron estúpidas? ¿Es acaso este el fin de las jerarquías? ¿la justicia del color por vía de su obstrucción? ¿De la luz? Como es que la capa deviene en plano, la pintura muro? Es posible esa operación o es simplemente la visibilidad de una pregunta aún incompleta?

Lucía Vidales.

(Verano de 2016)